



PROYECTO A FAVOR DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR

ACOSO ESCOLAR

ACOSO ESCOLAR

Las personas nacemos en un medio social y cultural con nuestras propias creencias, valores y normas de comportamiento que aprendemos sin darnos cuenta; hacemos lo que la sociedad quiere, creyendo es nuestro deseo.

Una parte del aprendizaje de la convivencia social se da a través de lo que se percibe del comportamiento de las personas mayores, que, en los primeros años de vida no se cuestiona, se asimila como lo correcto. En el caso del acoso escolar, el comportamiento burlón de las personas, que se ríe a costa de los demás sintiendo un triunfo sobre el que es ridiculizado, tiene una parte importante. Es tan "normal", que la televisión nos brinda en sus barras cómicas distintas versiones de la "escuelita" en las que lo gracioso es reírse de los demás, incluso, los maestros son objeto de esta burla o ellos se burlan de los alumnos. Esto es lo "chistoso" en nuestra televisión. La cultura nos lo enseña, lo permite y lo promueve a través de la familia, la escuela, los amigos, los medios de comunicación, etc. El acoso, tiene un factor de origen cultural, se considera "tan chistosa" y

divertida a la persona burlesca, que no distinguimos la burla del chiste.

Sumado a este contexto sociocultural tenemos que la forma en que se enseñan las reglas de convivencia, resultan en contra del principio del placer propio de niños y niñas que buscan hacer lo que quieren; lograr que hagan lo que los adultos dicen, requiere de distintos grados de sometimiento, dependiendo de los niveles de resistencia que aplique el o la menor.



El sometimiento les resta seguridad, porque les significa que sus deseos no son válidos, sólo los de papá y mamá. Esta situación les hace reaccionar con el miedo de quien no se siente con el derecho a decidir su vida, inseguridad que generalmente se traduce en dos posibles formas de expresión: una, la sumisión como forma de defensa frente a la violencia: "hago lo que el otro dice por miedo a ser lastimado o asustado", y cabe destacar que las criaturas "demasiado obedientes", sin voluntad propia, son casi siempre víctimas de violencia de cualquier tipo o testigos silenciosos de éste comportamiento; la segunda posible

reacción frente al sometimiento, es la rebeldía que surge por miedo a perder la voluntad, "hago lo contrario a lo que me dices, para demostrarme que yo mando en mi vida".

Aquí tenemos la combinación perfecta para el acoso escolar: un agresivo que necesita demostrar que es mejor que el otro para sentirse fuerte y ocultar su miedo y un sumiso que se esconde para evitar el abuso, creyendo que evita el miedo.

El problema no se resuelve persiguiendo al "violento", hay que considerar que también está evitando el miedo con una estrategia de ataque para defenderse. La tarea es hacer personas más seguras de sí mismas con sistemas educativos, familiares y escolares, que permitan aprender del error en lugar de castigarlo, para que sin miedo, se hagan responsables de su comportamiento sin necesidad de atacar a nadie, ni hacerse receptor de la violencia de otros, que comprendan que está muy bien ser la persona que es, que No es ni mejor ni peor, sólo diferente. Las diferencias enriquecen al mundo.

Psic. Patricia Olguín Pérez
PSI Educación